



Cristo Sepultado en el Mar Rojo

Deyan Delchev
Adrian Ebens

Cristo Sepultado en el Mar Rojo

Deyan Delchev

Adrian Ebens



maranathamedia.com

Impreso y distribuido en español por

MARANATHA MEDIA

Maranathamedia.net

Maranatamedianet@gmail.com

Abril de 2019

Contenido

La historia del tiempo transcurrido desde José hasta Moisés.....	5
La crucifixión de Cristo en Egipto	8
A la luz de la cruz.....	16
El tiempo del éxodo y la pascua	19
El faraón manifiesta la dureza de su corazón	26
Israel sigue cautivo de los dioses de Egipto.....	27
Bautizado en Moisés.....	30
El camino de Dios en el mar como el camino en el santuario.....	32
Extiende tu mano sobre el mar	39
Cristo sepultado en el Mar Rojo.....	42
Conclusión.....	46

La historia del tiempo transcurrido desde José hasta Moisés

El espacio de tiempo transcurrido desde José hasta Moisés cubre un período importante de la historia que, si se entiende correctamente, arrojará luz sobre los eventos posteriores y los tratos de Dios hacia sus hijos de la familia humana. Aquí está la historia de este período desde la perspectiva de los tratos de Dios para con Israel:

Si los descendientes de Abrahán se hubieran mantenido separados de las otras naciones, no habrían caído en la idolatría. Al mantenerse separados de las otras naciones, la gran tentación de participar de sus costumbres pecaminosas y de revelarse contra Dios no hubiera existido para ellos. **Perdieron en gran medida su carácter peculiar y santo al mezclarse con las naciones que los rodeaban. A fin de castigarlos,** [permitiendo el sufrimiento] **el Señor trajo hambre sobre la tierra,** [permitió que se manifestara en la naturaleza el desarrollo natural de su pecado] **que los obligó a descender a Egipto** para preservar su vida. Pero Dios no los olvidó mientras estaban en Egipto, por causa de su pacto con Abrahán. Permitió que fueran oprimidos por los egipcios para que se volvieran a él en su angustia, eligieran su gobierno justo y misericordioso, y obedecieran sus requerimientos. {SR 150.1}

Sólo unas pocas familias descendieron al principio a Egipto. Crecieron hasta convertirse en una gran multitud. Algunos fueron cuidadosos al instruir a sus hijos en la ley de Dios, pero muchos israelitas habían visto tanta idolatría que tenían ideas confusas acerca de la ley de Dios. Los que temían a Dios clamaban con angustia de espíritu para que se quebrantara el yugo de su gravosa esclavitud, y para que el Señor los sacara de la tierra de su cautiverio a fin de que pudieran servirlo libremente. Dios escuchó sus clamores y suscitó a Moisés como instrumento suyo para que llevara a cabo la liberación de su pueblo. Después de salir de Egipto, y de la división de las aguas del mar Rojo delante de ellos, el Señor los probó para ver si confiaban en el que los había sacado, una nación de otra nación, por medio de señales, tentaciones y maravillas. Pero no pudieron soportar la prueba. Murmuraron contra el Señor por las dificultades que encontraron en el camino, y manifestaron su deseo de regresar otra vez a Egipto. {SR 150.2}

No se nos dice si la hambruna en los días de José vino solo por la apostasía de Israel, sin embargo, cubrió Egipto y toda la tierra de Canaán (Hechos 7:11). En esta situación, el Señor usó a José para ayudar a Israel y a Egipto a

ver su discordancia con la ley de la vida. Consideremos la influencia de José en la tierra de Egipto:

Envió [Dios] un varón delante de ellos; a José, que fue vendido por siervo. ¹⁸ Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona. ¹⁹ Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová le probó. ²⁰ Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le dejó ir libre. ²¹ Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, ²² **para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría.** (Salmos 105: 17-22)

Faraón y los grandes hombres de Egipto no ignoraban el sabio gobierno de Dios. Una luz brillante había estado brillando a través de los siglos, apuntando a Dios, a su gobierno justo y a las demandas de su ley. **José y los hijos de Israel en Egipto habían dado a conocer el conocimiento de Dios.** {YI 8 de abril de 1897, par. 1}

Si una parte de los egipcios no hubiera visto la locura de su adoración a tales dioses, si no se hubieran arrepentido, toda la nación habría desaparecido por completo. Pero Egipto había sido el asilo para Israel. Aquí la piedad de José y la sabiduría dada por el Cielo habían sido discernidas, admiradas y exaltadas. Aquí Dios había sido honrado por el trato de aquellos que le fueron fieles y leales. Y el Señor, lento para la ira y abundante en misericordia, se movió lentamente, dándoles tiempo, por medio del sometimiento a su voluntad, para que se salvaran a sí mismos y a sus propiedades de la ruina completa. Muchos reconocieron al Dios invisible de Israel como el Monarca universal. Los que se arrepintieron, conservaron una parte de sus posesiones, sus rebaños y sus manadas. Los humildes y los obedientes eran hombres de influencia, que se habían beneficiado enormemente de la vida y el ejemplo de José, y que a través de él habían obtenido un conocimiento de Dios y sus obras. {YI 15 de abril de 1897, par. 3}

Solo la eternidad descubrirá por completo la amplitud de la santa influencia de este hombre. El Señor estaba buscando a Sus queridos hijos en Egipto a través de José, pero como nación tenían que decidir si realmente querían seguirlo.

Los sacerdotes egipcios eran astutos. Gobernaron a través del arte y la hipocresía. Hicieron hermosos templos y los rodearon de arboledas consagradas. Los patios del templo eran todo lo que el arte y el dinero podían hacer de ellas; Su arquitectura era magnífica. ¿Pero qué había dentro de ese recinto? En el lugar del Dios que hizo los cielos y la tierra,

habían elegido a las bestias como sus objetos de adoración. **Los sacerdotes y adoradores, no consideraron al Dios viviente, a quien José había magnificado, como objeto de amor y favor, sino de intenso odio.** Eran como aquellos a quienes la palabra de Dios describe, que dicen: "dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. ". "Porque no deseamos el conocimiento de tus caminos". {YI 8 de abril de 1897, par. 2}

Satanás trabajó celosamente a través de los sacerdotes para honrar la inmoralidad y el engaño, la injusticia y el crimen, porque estos estaban en marcado contraste con la vida, el carácter y la influencia de José, el portador de la luz de Dios. En el mismo momento en que la luz del cielo brillaba sobre ellos en distintos rayos, Satanás estaba trabajando a través de hechiceros y magos, sacerdotes y gobernantes, para despertar el odio egipcio contra Dios. Se le dio rienda suelta a su imaginación debilitada; sus dioses eran bestias y obras que sus propias manos habían hecho. **Por esta razón, los israelitas tuvieron que suspender sus ofrendas de sacrificio; porque los egipcios se habrían sentido horrorizados al ver que los animales que adoraban eran ofrecidos en sacrificios.** {YI 8 de abril de 1897, par. 3}

Cuando la familia de José se estableció en la tierra de Egipto, se multiplicaron y prosperaron, y esto se convirtió en una tentación adicional para sus hospedadores:

La posición de honor de José, conectado como estaba con los hombres más sabios de Egipto, **exaltaba a la nación hebrea;** y **eran respetados grandemente por este motivo.** Sus hombres se hicieron ricos, dueños de manadas y rebaños; sus mujeres vestían lino fino; Sus tejidos y bordados en púrpura, escarlata y lino fino **despertaron la envidia y los celos en los corazones de los egipcios.** Los israelitas eran vistos como un pueblo que, **a menos que fuera oprimido, gobernaría Egipto.** Sus hábitos industriosos **sugirieron a los egipcios la idea de hacerlos esclavos.** Así, no solo su habilidad en el trabajo, sino también todas sus posesiones, irían a enriquecer la corona. **De esta manera, los sacerdotes de Egipto esperaban provocar desprecio al Dios de Israel y hacer que sus propios dioses fueran honrados y exaltados.** {YI 8 de abril de 1897, par. 5}

Parecía que los sacerdotes de esta gran nación estaban atrayendo con éxito a la gente a su religión inferior:

El heredero al trono fue educado y entrenado en ritos y ceremonias idólatras. Esto lo convertiría en un oponente confirmado del Dios del

cielo. **Satanás vio que había estado perdiendo terreno, y ahora agitó sus poderes de las tinieblas para unirse con hombres malvados para pelear en contra de la verdad y la justicia.** Los sabios de la nación trabajaron diligentemente para educar al rey para que requiriera no solo deferencia sino también absoluta obediencia a su palabra, para considerarse a sí mismo como dios y para considerar los cuerpos y las almas de su pueblo como bajo su jurisdicción. Le enseñaron que sus propios impulsos y deseos serían su guía. **Toda esta instrucción fue dada para contrarrestar la influencia que José había obtenido por su vida circumspecta.** {YI 8 de abril de 1897, par. 6}

En esta contienda entre los poderes del cielo y el ejército de las tinieblas, Cristo estaba luchando por sus hijos, tanto egipcios como israelitas:

Cristo murió por cada alma en Egipto, y cada alma debía recibir la luz. Los justos no debían ser excluidos de los impíos, sino guardados, por el poder de Dios, de recibir el molde y la mancha del transgresor. {YI 15 de abril de 1897, par. 7}

La crucifixión de Cristo en Egipto

Un examen detallado de lo que sucedió durante las plagas en Egipto debería llevarnos a concluir que Cristo fue crucificado allí en Espíritu:

... Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y **Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.** (Apocalipsis 11: 8)

Esta comprensión del texto no está en conflicto con la comprensión pionera adventista de esta referencia al tiempo de la Revolución Francesa en el contexto de Apocalipsis 11. Cristo fue crucificado en Francia con el surgimiento del ateísmo, pero bajo la inspiración de Juan se basa en los sufrimientos de Cristo en Sodoma y Egipto.

El Señor le mostró a Moisés de antemano cómo se llevaría a cabo la crucifixión de Su Hijo:

Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. ³ El le dijo: **Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra;** y Moisés huía de ella... Le dijo además Jehová: Mete ahora tu

mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y **cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.** (Éxodo 4: 2-3, 6)

Estos milagros no solo deberían haber convencido a Israel de que el Señor los sacaría de Egipto, sino que también habría mostrado el proceso exacto que sucedería para que Su pueblo apóstata fuera liberado de la esclavitud. El poder de Dios, que es Cristo (1 Cor 1:24), simbolizado aquí por el bastón o el cetro (Núm. 24:17) en la mano de Moisés, sería arrojado al suelo y convertido en una serpiente. Dado que la serpiente simboliza a Satanás (Apocalipsis 20: 2) aquí se nos dice que la liberación de Israel de Egipto se llevaría a cabo permitiendo a Satanás usar el poder de Dios que estaba en los egipcios y en la naturaleza. El segundo milagro con la mano convertida en lepra muestra que la mano derecha de Dios, que es Cristo, el poder de Dios (Lucas 22:69), se volvería leproso e insensible porque era el poder de Cristo el que usarían Satanás y los egipcios en desacuerdo con Su carácter.¹ Esto sucedería porque el Señor sabía que Faraón no aceptaría Su súplica de otorgar libertad a los israelitas y, por lo tanto, el poder de Cristo en los egipcios y en su tierra sería completamente mal usado por Satanás para destruirlos. Tanto Israel como Egipto necesitaban un Salvador debido a sus transgresiones, pero solo Israel permitiría que Dios obrara por ellos, porque solo ellos optaron por confiar, aunque fuese un poco, en su Padre celestial:

Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. (Hebreos 11:29)

El pueblo estaba cansado y atemorizado; **sin embargo, si hubieran retrocedido cuando Moisés les ordenó avanzar, Dios no les habría abierto el camino.** Fue por la "fe como "pasaron el Mar Rojo como por tierra seca." Hebreos 11:29 {PP 260.3}

En lugar de permitir que Dios salvara a Egipto y a Israel del destructor, Egipto llegaría a convertirse en un rescate por Israel, demostrando por completo que Cristo fue crucificado por ellos:

Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; **a Egipto he dado por tu rescate,** (Isaías 43: 3).

¹ Para más información sobre las plagas en Egipto, lea *Calvary in Egypt* que se encuentra en maranathamedia.com

Egipto recibió gran luz acerca del Señor a través de Abraham y luego a través de José, pero ellos rechazaron esa luz y ahora Satanás estaba ganando más poder sobre ellos. Esta crucifixión de Cristo en los egipcios a través de sus vidas pecaminosas se manifestó físicamente en la naturaleza a través de las plagas y confirmó el hecho de que la crucifixión de Cristo en el Calvario fue una revelación a nuestros sentidos adormecidos de Sus sufrimientos desde el inicio del pecado:

Todo el cielo sufrió con la agonía de Cristo; pero ese sufrimiento no empezó ni terminó cuando se manifestó en el seno de la humanidad. La cruz es, para nuestros sentidos entorpecidos, una revelación del dolor que, desde su comienzo, produjo el pecado en el corazón de Dios. {Ed. 238.1}

Con asombro, los ángeles presenciaron la desesperada agonía del Salvador. Las huestes del cielo velaron sus rostros para no ver ese terrible espectáculo. **La naturaleza inanimada expresó simpatía por su Autor insultado y moribundo.** El sol se negó a mirar la terrible escena. Sus rayos brillantes iluminaban la tierra a mediodía, cuando de repente parecieron borrarse. Como fúnebre mortaja, una **obscuridad completa** rodeó la cruz. “Fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.” Estas tinieblas, que eran tan profundas como la medianoche sin luna ni estrellas, **no se debía a ningún eclipse ni a otra causa natural** {DA 753.3}

Bajo la mano de Dios, la naturaleza ministra contra los transgresores de la ley de Dios. **Ella mantiene sus elementos destructivos en su seno** hasta el momento en que irrumpirán para destruir al hombre y purificar la tierra. **Cuando Faraón desafió a Dios a través de Moisés y Aarón,** diciendo: “¿Quién es el Señor para que yo obedezca su voz? No conozco al Señor, ni dejaré ir a Israel” [Éxodo 5: 2], **la naturaleza expresó su simpatía con su Hacedor herido y cooperó con Dios para vengar el insulto a Jehová.** Todo Egipto quedó desolado debido a la obstinada resistencia de Faraón. {Lt209-1899.23}

Observe cómo el Espíritu de profecía relaciona la reacción de la naturaleza al sufrimiento de Cristo a los eventos ocurridos en Egipto debido a la terquedad de Faraón. La naturaleza misma manifestaría la maldad de Egipto a través de las leyes que la gobiernan.² Por esta razón, el tercer milagro que

² Para más información sobre esto, lea el libro *Dominion of the Earth* en maranathamedia.com

el Señor le dio a Moisés para mostrar a Israel, en caso de que no hayan creído los dos anteriores, fue convertir el agua en sangre:

Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que **tomarás del río y se harán sangre en la tierra.** (Éxodo 4:9)

La tierra seca representa los corazones egipcios que fueron destituidos del Espíritu y que se negaron a arrepentirse después de que Cristo fue claramente presentado ante ellos en la naturaleza como crucificado en ellos. No se nos dice si Moisés mostró por primera vez este milagro a Israel, pero la primera plaga fue la misma:

Entonces Jehová dijo a Moisés: **El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo...** Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: **Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre,** y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra. (Éxodo 7:14, 19)

La conversión del agua en sangre nos recuerda el sufrimiento de Cristo en el Getsemaní cuando su sudor se convirtió en sangre al disponerse a morir bajo la carga del pecado de la humanidad. Cuando Egipto rechazó la evidencia más notable del cuidado de Dios por ellos a través de José, llegaron al punto crítico donde Satanás tenía el control casi total de ellos y de los elementos de la naturaleza.

Cristo los llamaba con gran angustia a través de Moisés y Aarón, pero Faraón prefirió escuchar a sus magos. Se muestra como si las plagas provinieran directamente de Dios porque así fue como los egipcios las experimentaron en su baja imaginación de los atributos Divinos, sin embargo, el Dios del cielo y Su Hijo habían determinado que nunca usarían la fuerza:

Las representaciones de Satanás contra el gobierno de Dios, y su defensa de quienes se pusieron del lado de él, fueron una acusación constante contra Dios. Sus murmuraciones y quejas fueron infundadas; y, sin embargo, Dios le permitió desarrollar su teoría. **Dios pudo haber destruido a Satanás y a todos sus simpatizantes tan fácilmente como uno puede recoger una piedra y arrojarla a la tierra. Pero al hacerlo, habría dado un precedente para el ejercicio de la fuerza. Todo poder que obliga se encuentra solo bajo el gobierno de Satanás. Los**

principios del Señor no son de este orden. El no obraría de esta manera. {RH 7 de septiembre de 1897, par. 7}

El Señor por su poder podría haber eliminado a los gobernantes de Egipto que se aferraron a su idolatría; pero los caminos de Dios no son los caminos del hombre. Le dio tiempo a cada plaga para hacer su trabajo e impresionar a los egipcios, para que vieran que hay un Gobernante supremo ante quien cada cosa creada debe inclinarse. **El Señor dio tiempo para que su obra fuera reconocida** y su poder se sintiera en beneficio de la nación hebrea, **y también llevar a los egipcios al arrepentimiento,** y hacerles reconocer al Dios a quien Satanás, a través de sus esfuerzos magistrales, estaba haciendo que ellos olvidaran. {YI 15 de abril de 1897, par. 2}

Si desde el principio el propósito de Dios hubiera sido destruir Egipto, no los habría llamado a través de Moisés y Aarón. Dado que el Señor no usaría la fuerza bajo ninguna circunstancia, entonces resulta obvio que las plagas llegaron a Egipto como resultado de sus transgresiones y no debido a ninguna intervención directa. Después de que Israel salió de Egipto, Dios les recordó lo que causó su destrucción.

No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. ... (24) En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, ²⁵ **y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.** (Levítico 18: 3,24,25)

El Hijo de Dios estaba sosteniendo los elementos de la naturaleza (Col 1:17) hasta que gradualmente se hizo imposible, porque Faraón estaba entregando a Egipto en manos de Satanás a través de su endurecimiento. Por lo tanto, al comentar algunas de las plagas, la Escritura muestra claramente que los ángeles malvados accedieron a la tierra de Egipto:

Envió sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo, **angustia, y ángeles malos.** (Salmos 78:49)

Como veremos más adelante, debido a la insubordinación de Israel a los verdaderos principios del reino no violento de Dios, este Salmo también contiene la idea que tenía Israel acerca de un Dios iracundo, y a la vez muestra el mecanismo real de destrucción; los demonios obtuvieron acceso a la tierra debido a la terquedad y rebelión de los egipcios. A través de este

proceso, muchas personas en Egipto escucharon la alarma y estuvieron listas para arrepentirse:

La contienda entre el rey de Egipto y el Señor del cielo **llegó al conocimiento de todo Egipto**; porque las obras de Dios **cubrieron tanto tiempo que ninguno estuvo en la ignorancia. El Señor dio un respiro después de cada plaga, en la que se le brindó abundantes oportunidades para el arrepentimiento** y la obediencia a la orden: "Deja ir a mi pueblo". **Mientras el obstinado corazón de Faraón se volvía cada vez menos impresionable, los grandes hombres de la nación se alarmaron.** Podían ver que esta terca resistencia debía terminar, o que solo la ruina nacional los esperaba. **Sus consejeros instaron a Faraón a ceder ante la demanda de Dios y salvar a Egipto.** En su ira, preguntaron: "¿Hasta cuándo este hombre será una trampa para nosotros? Deja ir a los hombres para que sirvan al Señor su Dios: ¿aún no sabes que Egipto está destruido? {YI 15 de abril de 1897, par. 5}

No se nos dice qué pasó con estas personas, pero sabemos que algunos de los egipcios permanecieron en la tierra cuando Faraón decidió perseguir a Israel al Mar Rojo junto con su ejército, porque algún tiempo después de este evento, Egipto se multiplicó nuevamente (1 Reyes 11:21). Sin embargo, Faraón se mantuvo firme y las dos últimas plagas dieron pruebas inequívocas de que Egipto había crucificado a Cristo nuevamente:

Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe. ²² Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo **densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.** ²³ Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; **mas todos los hijos de Israel tenían luz** en sus habitaciones. (Éxodo 10: 21-23)

Y **desde la hora sexta** hubo **tinieblas** sobre toda la tierra **hasta la hora novena.** (Mateo 27:45)

Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, ⁵ y **morirá todo primogénito en tierra de Egipto,** desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. ⁶ Y habrá **gran clamor** por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá. (Éxodo 11: 4-6)

Cerca de la hora novena, Jesús **clamó a gran voz,** diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** (Mateo 27:46)

El primogénito de Dios murió dentro de la nación egipcia con un gran clamor, sin embargo, fueron cegados a este hecho y pensaron que el Señor mismo causó la muerte de sus primogénitos. El mismo pensamiento pecaminoso que pesaba sobre Cristo y le escondió el rostro misericordioso de Su Padre cuando estaba en la cruz, estaba en los egipcios porque pensaban que era Jehová mismo quien había matado a sus hijos.

Dios permite que su Hijo sea entregado por nuestras ofensas. **Él mismo asume los atributos del juez frente al portador del pecado, despojándose de las amorosas características de un padre.** {TM 245.2}

Porque **Jehová pasará hiriendo a los egipcios**; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y **no dejará entrar al heridor** en vuestras casas para herir. (Éxodo 12:23)

Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos [no dice "Cuando Dios los destruyó"] no los tocara a ellos. (Hebreos 11:28)

Cuando **el ángel destructor iba a pasar por Egipto**, para destruir al primogénito del hombre y la bestia, a Israel se le ordenó reunir a sus hijos y familias en sus casas, y luego marcar los dinteles con sangre, ya **que el ángel destructor podría pasar por sus viviendas**, y si no lograban llevar a cabo este proceso, **no habría diferencia entre ellos y los egipcios.** **El ángel destructor pronto volverá a pasar**, no para destruir al primogénito solo, sino para "matar por completo a viejos y jóvenes, hombres, mujeres y niños pequeños" que no tienen la señal. Padres, si desean salvar a sus hijos, sepárenlos del mundo, mantenganlos alejados de la compañía de niños malvados; {RH 14 de octubre de 1875, par. 10}

Justo antes de que los primogénitos murieran en Egipto, el Señor ordenó a los israelitas que reunieran a sus hijos en sus casas con ellos y **pintaran el dintel y los dos postes laterales de sus puertas con sangre, de modo que cuando el ángel destructor atravesara la tierra, él reconocería las casas así marcadas como las moradas de los seguidores de Cristo, y las pasaría por alto. Hoy debemos reunir a nuestros hijos alrededor nuestro, si deseamos salvarlos del poder destructivo del maligno.** El conflicto entre Cristo y Satanás aumentará en intensidad hasta el final de la historia de esta tierra. Debemos tener fe en la sangre de Cristo, para que podamos pasar con seguridad por los tiempos peligrosos que están justo delante de nosotros” 2SAT 199

Jesús llama; ¿le abrirás la puerta? ¿Se verá obligado a escribir en el dintel de la puerta, en el lugar de su sangre que limpia de todo pecado, **la sentencia que te deja a merced del poder de los ángeles destructores?** "**Está unido a sus ídolos**". **Ángeles guardianes, "déjenlo en paz"**. [Oseas 4:17.] ";Cuántas veces quise reunir a tus hijos cuando una gallina junta sus polluelos debajo de sus alas y no quisiste!" [Mateo 23:37.] A todos los que abran la puerta, Jesús entra y toma posesión. Lt 30a, 1892

Satanás es el gran enemigo de Dios y el hombre. Se transforma a través de sus agentes en ángeles de luz. **En las Escrituras se le llama un destructor**, un acusador de los hermanos, un engañador, un mentiroso, un atormentador y un asesino. {5T 137.4}

Así, el archienemigo viste con sus propios atributos al Creador y Benefactor de la humanidad. La crueldad es satánica. Dios es amor; ... Satanás mismo es el enemigo que tienta al hombre a pecar, y luego lo destruye si puede; y cuando se asegura de su víctima, se regocija en la ruina que ha forjado. Si se le permite, envolverá a toda la raza humana en su red. Si no fuera por la interposición del poder divino, ni un hijo o hija de Adán escaparían. {GC 534.2}

Satanás no solo mató al primogénito de Egipto, sino que debido a la ceguera pecaminosa del egipcio y su negativa a conocer el verdadero carácter de Jehová, logró convencerlos, junto con millones de cristianos hoy, de que Dios es el destructor. Mucha gente pregunta por qué entonces la Biblia dice que el Señor destruyó Egipto. Los tales no se dan cuenta de que nuestro Padre celestial puede interponerse en nuestro favor y mostrar Su verdadero carácter **solo de acuerdo con la medida en que lo hemos aceptado**. Significa que no forzará el ser conocido como puro amor ágape cuando la gente no esté dispuesta a conocerlo como tal. Es por eso que, como vimos en la novena plaga, había una espesa oscuridad para los egipcios mientras que al mismo tiempo había luz para Israel.

La razón por la cual la Biblia puede indicar que el Señor hirió al primogénito de Egipto es porque era el poder de Cristo el que se estaba usando en las manos de Satanás. Cristo fue atravesado en la destrucción del primogénito y al ver que Satanás usaba su poder para destruir. La vara se convirtió en una serpiente cuando se retiró la mano protectora de Dios. Por lo tanto, aquellos que permanecen en la oscuridad pueden determinar ver a Dios como el destructor del Primogénito tal como lo hicieron los egipcios, sin embargo, para aquellos que tienen luz en sus viviendas, se sabe que Dios no

usa la fuerza y nunca haría tal cosa. También se nos recuerda con respecto a los ángeles de Dios:

Los ángeles son enviados desde las cortes celestiales, no para destruir, sino para vigilar y proteger a las almas en peligro, para salvar a los perdidos, para traer de vuelta al redil a los extraviados. RH 10 de mayo de 1906.

A la luz de la cruz

A estas alturas, con la oscuridad y la muerte del primogénito, se indicó claramente que el poder de Cristo entre los egipcios había sido crucificado porque fue usado por sus mentes para finalmente rechazar la invitación que les había sido dada durante las nueve plagas. Sin embargo, no vieron la muerte del Primogénito de Dios manifestada en la muerte de su primogénito y, por lo tanto, el Señor permitiría que crucificaran a Cristo en su decisión de perseguir a Israel y traerlos de regreso a la esclavitud. Por lo tanto, en la persona de Israel, mostrarían claramente que en lugar de obedecer a Cristo, quieren hacer del Primogénito de Dios su esclavo para siempre:

²²Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: **Israel es mi hijo, mi primogénito.** ²³Ya te he dicho que **dejes ir a mi hijo, para que me sirva**, mas no has querido dejarlo ir; he aquí **yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.** (Éxodo 4: 22-23)

El Señor está hablando aquí en el idioma de los dioses violentos de Faraón, y si Egipto hubiera obedecido el mandamiento, habrían podido ver el verdadero carácter de su Padre celestial a través de la cruz de Su Hijo:

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. **A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos.** Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestad de su trono, tan grande y elevado, vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y **comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor: “Padre nuestro”.** {GC 633.1}

La muerte de Cristo en Egipto se manifestó en la muerte del primogénito de Egipto, pero para el corazón carnal parecía que Dios mataba a los primogénitos. Dios entregó a sus primogénitos egipcios para que fueran destruidos al igual que lo hizo con su Hijo en la cruz. Nuevamente, con la crucifixión física de Cristo en el Calvario, la humanidad en su estado natural piensa que el Padre exigió la Cruz para poder perdonarnos. Pero esto es incorrecto. Lea detenidamente estos pasajes:

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, **luego todos murieron**; ¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, **ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos**. ¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; **y aun si a Cristo conocimos según la carne**, ya no lo conocemos así. ¹⁷ De modo que **si alguno está en Cristo, nueva criatura es**; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. ¹⁸ **Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación** [expiación]; ¹⁹ que **Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación**. [expiación]. (2 Corintios 5: 14-19)

La transgresión de la ley de Dios **exigió la muerte de Cristo** para salvar al hombre y mantener al mismo tiempo la dignidad y amor de la ley ... **Dios permite** que su Hijo sea entregado por nuestras ofensas. **Él mismo asume para el Portador del pecado el carácter de un juez, despojándose de las cualidades entrañables de un padre. En esto, su amor es expresado de la manera más maravillosa** a la raza rebelde. {FLB 104} (En el devocional en español no aparece la cita completa)

La expiación de Cristo no fue hecha para inducir a Dios a amar a aquellos a quienes de otra manera odiaba; y no fue hecho para producir un amor que no existía; sino que fue **hecho como una manifestación del amor que ya estaba en el corazón de Dios, ... No debemos albergar la idea de que Dios nos ama porque Cristo murió por nosotros, sino que nos amó tanto que dio a su unigénito Hijo para morir por nosotros.** — The Signs of the Times, 30 de mayo de 1895. {7ABC 472.3}

Pero este gran sacrificio no se hizo para crear en el corazón del Padre un amor por el hombre, no para hacer que Él estuviese dispuesto a salvar. ¡No no! {SC 13.2}

Mediante la transgresión el hombre se separó de Aquel que es únicamente luz y amor. El pecador estaba "alejado de la vida de Dios", "muerto en delitos y pecados". La única esperanza para la raza caída se encontraba **en que se reconciliaran con Dios. Satanás había tergiversado a Dios de tal manera que el hombre no tenía un concepto verdadero del carácter divino.** Pero al llevar a cabo el plan de salvación, Cristo reveló que "Dios es amor". "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna". **El Padre nos ama, no por la gran propiciación; sino que proveyó la propiciación porque nos ama.** Cristo fue el medio a través del cual pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". El Padre sufrió con el Hijo. En la agonía del Getsemaní, la muerte del Calvario, el corazón del amor infinito pagó el precio de nuestra redención. {BEcho 1 de agosto de 1892, párr. 2}

El que asesinó al primogénito de Egipto fue Satanás, el destructor, pero mantuvo su disfraz después de este evento. Satanás también fue el que mató a Cristo en la cruz a través de nuestro pecado. En este momento los ángeles del cielo vieron a través de su disfraz y se abrió una puerta para que el hombre comenzara a ver la verdad.

Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su gobierno quedaba desenmascarado delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, había perdido la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida. Cualquiera que fuese la actitud que asumiese, no podría ya acechar a los ángeles mientras salían de los atrios celestiales, ni acusar ante ellos a los hermanos de Cristo de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado. Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial. {DA 761.2}

A menos que pueda entenderse que Dios amó a sus hijos egipcios y que su corazón fue traspasado en su muerte, es imposible ver que Cristo fue crucificado en Egipto y que Dios dio a Egipto por el rescate de Israel. Además de esto, si no podemos ver la cruz de Cristo revelada en la muerte de los egipcios, entonces nos vemos obligados a leer el Antiguo Testamento con el mismo velo con el que los israelitas exigieron que Moisés se cubriera el rostro.

Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; ¹³ y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de

Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.
¹⁴ Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. (2 Corintios 3: 12-14)

Dondequiera que veamos los juicios de Dios, debemos ver la cruz de Cristo, de lo contrario estos actos de justicia están completamente desprovistos de misericordia; es mirar la ley de Dios sin el propiciatorio. Tales conceptos acerca de Dios dejarán al lector con una visión acerca de Dios que en ocasiones opera sin misericordia, y tal creencia evita que los que tienen esta visión reciban el sello de Dios, que es la verdadera revelación de Su carácter.

El tiempo del éxodo y la pascua

Una prueba adicional del carácter no violento de nuestro Padre se encuentra en la investigación del tiempo preciso de la Pascua. Si se puede demostrar que la verdadera Pascua en el tiempo de Cristo fue el jueves y no el viernes, entonces el evento de la Pascua consistió en entregar a Su Hijo en lugar de planificar matar a Su Hijo el viernes. Esto mostraría a través del anti-tipo que Dios entregó a los egipcios al Destructor en lugar de matarlos.

El momento del Éxodo fue el cumplimiento de la promesa dada a Abraham 430 años antes, pero confirmada 30 años después cuando él hizo un pacto formal con el Señor:

Esto, pues, digo: **El pacto previamente ratificado por Dios** para con Cristo, la ley que **vino cuatrocientos treinta años después**, no lo abroga, para invalidar **la promesa**. (Gálatas 3:17)

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, **y será oprimida cuatrocientos años**. ¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. (Génesis 15: 13-14)

Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto. (Éxodo 12:41)

Aquel día completó la historia revelada a Abraham en visión profética siglos antes: “Ten por cierto que tu descendencia habitará en tierra ajena, será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años. Pero también a la

nación a la cual servirán juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza”. (Gén2sis 15:13-14). **Se habían cumplido los cuatrocientos años.** “En aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por grupos”. {PP 254.2}

Pero, como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora. **Por los símbolos de las densas tinieblas y el horno humeante, Dios había anunciado a Abrahán la servidumbre de Israel en Egipto,** y había declarado que el tiempo de su estada allí **abarcaría cuatrocientos años.** “Después de esto—dijo Dios,—saldrán con grande riqueza.” Génesis 15:14. Y contra esta palabra se empeñó en vano todo el poder del orgulloso imperio de los faraones. **“En el mismo día” señalado por la promesa divina, “salieron todos los ejércitos de Jehová de la tierra de Egipto.”** Éxodo 12:41. **Así también fué determinada en el concilio celestial la hora en que Cristo había de venir; y cuando el gran reloj del tiempo marcó aquella hora, Jesús nació en Belén.** {DTG 23.3}

El Espíritu de Profecía conecta la Pascua en Egipto con el pacto hecho con Abraham en el mismo día. Esto también se expresa en Éxodo 12:41, 51. Luego, Elena de White conecta estos eventos con el concilio en el cielo entre el Padre y el Hijo cuando se hizo el pacto eterno entre ellos.

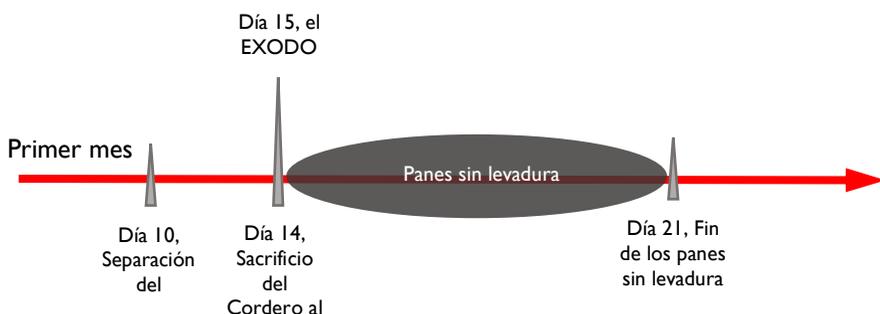
En este concilio celestial, el Padre y el Hijo fijaron o previeron los tiempos para las diferentes fases del plan de salvación. Dado que el Éxodo fue en ese mismo día en que se hizo el pacto con Abraham, ese día fue la Pascua. ¿Por qué el Señor elegiría exactamente el mismo día del año para hacer el pacto con Abraham si no fuera porque fue el mismo tiempo en que el Padre y el Hijo hicieron ese pacto eterno para salvar a la humanidad en caso de que fueran engañados por el sofisma de Satanás?

La salvación de la raza humana ha sido siempre el propósito de los concilios del cielo. El pacto de la misericordia fue establecido antes de la fundación del mundo. Ha existido desde la eternidad pasada, y se lo llama el pacto eterno. Tan ciertamente como nunca ha dejado de haber Dios, no ha habido momento cuando no haya sido la delicia de la Mente eterna manifestar su gracia a la humanidad. {MGD 130.2}

Así que examinemos de cerca las instrucciones que Dios le dio a Moisés para que podamos encontrar el momento exacto del Éxodo y la Pascua:

Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: ²**Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero**

en los meses del año. ³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: **En el diez de este mes tóme**se cada uno **un cordero** según las familias de los padres, un cordero por familia... ⁶ Y lo guardaréis **hasta el día catorce de este mes**, y lo **inmolará** toda la congregación del pueblo de Israel **entre las dos tardes**...¹⁴Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. ¹⁵ Siete días comeréis panes sin levadura... ¹⁶ **El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación**; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer. ¹⁷ **Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.** ¹⁸ **En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.** (Éxodo 12:1-6, 14-18)



Comparemos esto a los eventos relacionados a la crucifixión de Jesús en el Calvario:

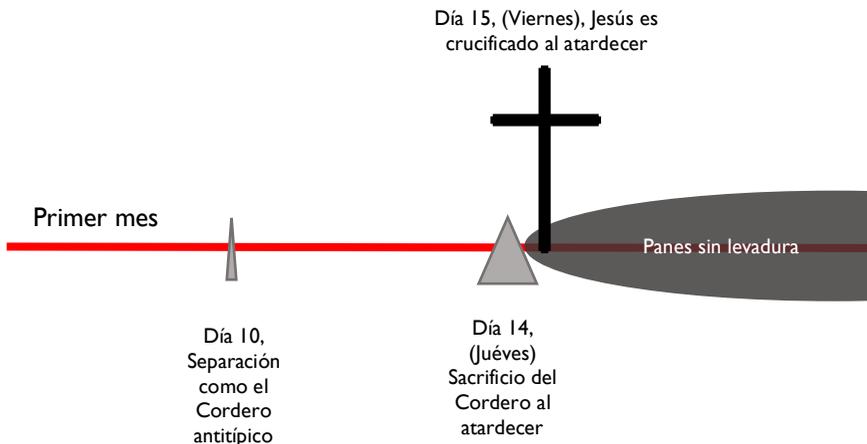
Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos...¹²**El siguiente día**, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, ¹³ tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: !!Hosanna! !!Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! (Juan 12:1, 12-13)

Fué en el primer día de la semana cuando Cristo hizo su entrada triunfal en Jerusalén... Jesús aceptaba ahora el homenaje que nunca antes había permitido que se le rindiera, y los discípulos recibieron esto como una prueba de que se realizarían sus gozosas esperanzas y le verían establecerse en el trono. La multitud estaba convencida de

que la hora de su emancipación estaba cerca. En su imaginación, veía a los ejércitos romanos expulsados de Jerusalén, y a Israel convertido una vez más en nación independiente... Nunca antes en su vida terrenal había permitido Jesús una demostración semejante. Previo claramente el resultado. Le llevaría a la cruz. Pero era su propósito presentarse públicamente de esta manera como el Redentor. Deseaba llamar la atención al sacrificio que había de coronar su misión en favor de un mundo caído. Mientras el pueblo estaba reunido en Jerusalén para celebrar la Pascua Él, el verdadero Cordero de Dios representado por los sacrificios simbólicos, se puso aparte como una oblación. DTG 525

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? (Marcos 14:12)

Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. ² Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo... ⁷ Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. ⁸ Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. (Lucas 22:1-2, 7-8)



El testimonio de los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) revela que la verdadera fecha de la Pascua era el día 14 del primer mes, que ese año caía en jueves y no en viernes. Esto también lo confirma el hecho de que el pueblo abrazó a Cristo durante su entrada triunfal el domingo, primer día de la semana. Esto lo convierte en el décimo día del mes. En el tipo, el cordero se eligió el día 10 y se mantuvo hasta el día 14.

Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: **En el diez de este mes tómese cada uno un cordero** según las familias de los padres, un cordero por familia. (Éxodo 12: 3).

Como Cristo fue recibido por la gente el domingo, el día 14 es el jueves y no el viernes como afirman muchos cristianos.

Jesús cenó la Pascua con sus discípulos en esa noche que fue el mismo tiempo del Éxodo de Israel en el tipo.

El día 14 del primer mes de los judíos, el mismo día y el mismo mes en que quince largos siglos antes el cordero pascual había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la pascua con sus discípulos, [Cristo comió la Pascua el jueves, Elena de White parece llamar a esto el 14 de Aviv] estableció la institución que debía conmemorar su propia muerte como “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. {CS 396.4}

De esto deducimos que el Padre no determinó la muerte de Su Hijo para el viernes, sino que solo nos lo entregó el jueves para que asumiera el pecado del mundo. Cuando el peso aplastante cayó sobre Su alma esa noche, que fue el comienzo bíblico del día 15, ciertamente habría muerto en Getsemaní, si el Padre no hubiera enviado un ángel para fortalecerlo.

Entonces Jesús les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.** (Mateo 26:38)

⁴¹ Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, ⁴² diciendo: Padre, **si quieres, pasa de mí esta copa**; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³ **Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.** ⁴⁴ **Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.** (Lucas 22: 41-44)

En Compañía de sus discípulos, el Salvador se encaminó lentamente hacia el huerto de Getsemaní. **La luna de Pascua, ancha y llena, resplandecía desde un cielo sin nubes...** Jesús había estado conversando fervientemente con sus discípulos e instruyéndolos; pero al acercarse a Getsemaní **se fué sumiendo en un extraño silencio.** Con frecuencia, había visitado este lugar para meditar y orar; **pero nunca con un corazón tan lleno de tristeza** como esta noche de su última agonía. Toda su vida en la tierra, había andado en la presencia de Dios. Mientras se hallaba en conflicto con hombres animados por el mismo espíritu de Satanás, pudo decir: “El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre.” Juan 8:29 **Pero ahora le parecía estar excluido de la luz de la presencia sostenedora de Dios. Ahora se contaba con los transgresores. Debía llevar la culpabilidad de la humanidad caída. Sobre el que no conoció pecado, debía ponerse la iniquidad de todos nosotros. Tan terrible le parece el pecado, tan grande el peso de la culpabilidad que debe llevar, que está tentado a temer que quedará privado para siempre del amor de su Padre.** {DTG 636}

Sufría en lugar del hombre, como transgresor de la ley de su Padre. Allí se produjo la escena de la tentación. **La divina luz de Dios desapareció de su vista y él pasó a manos de las potestades de las tinieblas.** {2T 183.4}

Vemos que Cristo pasó a manos de los poderes de las tinieblas el jueves por la noche. Fue entonces cuando Cristo fue entregado. A partir del verdadero tiempo de la Pascua, Jesús estuvo tres días y tres noches en el corazón de la tierra:

Jueves, 14 de Abib		Viernes, 15 de Abib		Sábado, 16 de Abib		Sábado, 16 de Abib	
Noche	Día	Noche	Día	Noche	Día	Noche	Day
	Sacrificio de la Pascua a la 15:00	Primer día de Panes sin levadura	Segundo día de Panes sin levadura	Tercer día de Panes sin levadura			

Un día en la Biblia comienza a la noche (Gén. 1:8; Lev. 23:32; Luc 23:54; Mar 1:21, 32)

Mateo 12:40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

El Padre fortaleció a Su Hijo porque, si moría en Getsemaní, nadie vería lo que nuestros pecados le hicieron al Hijo de Dios. Al día siguiente, que era

viernes, realmente le mostramos lo que nuestra naturaleza caída le hace a Él. Jesús descansó en la tumba durante el sábado y en la mañana del domingo, antes del amanecer, Él fue resucitado por u Padre:

El primer día de la semana, **muy de mañana**, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. **² Y hallaron removida la piedra del sepulcro; ³ y entrando, no hallaron el cuerpo** del Señor Jesús. (Lucas 24: 1-3)

Había transcurrido lentamente la noche del primer día de la semana. Había llegado **la hora más sombría, precisamente antes del amanecer**... Y he aquí que fué hecho un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo.” Revestido con la panoplia de Dios, este ángel dejó los atrios celestiales... **Los soldados le ven quitar la piedra como si fuese un canto rodado, y le oyen clamar: Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama.** {DTG 725}

Entonces, comenzando la cuenta desde la tarde del jueves, tenemos tres días y tres noches, tal como lo predijo el Salvador. Esto muestra que los eventos que siguen a la verdadera Pascua al final del 14 de Abib y el comienzo del 15 de Abib son solo la manifestación física de lo que nuestros pecados le hacen a Cristo, y no el Padre hiriendo a Su Hijo en la cruz el viernes por la tarde³.

Esto es importante para comprender lo que sucedió la noche de la Pascua en Egipto. Dios entregó a sus primogénitos egipcios, no los hirió. El tipo y el anti-tipo deben ser iguales.

El pensamiento humano con respecto a la justicia se reflejó en el momento de la Pascua de los judíos como lo expresó Juan, porque habían adoptado un método de cálculo diferente y tenían su Pascua un día después de la Pascua original. Tenga en cuenta lo que sucedió en el tiempo de ellos:

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y **ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.** Juan 18:28)

Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle

³ Para obtener más información acerca del los tiempos del Señor consulte el libro *Time to commence the Sabbath* en maranathamedia.com

vosotros, y crucificadle; porque **yo no hallo delito en él.** ⁷ Los judíos le respondieron: **Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir,** porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. (Juan 19: 6-7)

Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y **se sentó en el tribunal** en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. ¹⁴ **Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta.** Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! ¹⁵ Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. ¹⁶ Así que entonces **lo entregó a ellos para que fuese crucificado.** Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. (Juan 19: 13-16)

Dado que todo el libro de Juan habla de las fiestas de los judíos (Juan 5: 1; 6: 4; 7: 2) y el tiempo de la Pascua solo difiere en el registro de este evangelio, vemos que esto fue un día hecho por el hombre con juicio hecho por el hombre en el que Jesús fue condenado a muerte y no tiene nada que ver con los principios de la Pascua del Padre. Observamos que dentro del tipo de que el cordero se ofreció en la tarde del 14, pero los primogénitos de Egipto fueron sacrificados durante la noche del día 15 del mes. Entonces, una vez más, el tipo y el anti-tipo están operando en los mismos días.

El faraón manifiesta la dureza de su corazón

Después de que los fariseos mataron a Cristo, quisieron esclavizarlo en la tumba para siempre. De la misma manera, Faraón junto con Egipto, después de rechazar a Cristo a través de las apelaciones de Moisés y Aarón y de que ese rechazo se manifestara en la muerte de su primogénito, quisieron esclavizar a Cristo en la persona de Israel reclamándolos como esclavos. El paralelo entre las dos historias nos presenta que la experiencia del Mar Rojo fue el intento del Faraón de enterrar a Cristo.

⁵ Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y **el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo**, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? ⁶ Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; ⁷ y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. ⁸ **Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto**, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. ⁹ Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de

Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, **los alcanzaron acampados junto al mar**, al lado de Pi-hahiot, delante de Baal-zefón. (Éxodo 14: 5-9)

Así fue como el Señor endureció el corazón del faraón. Dios habló al rey egipcio por boca de Moisés, **dándole las evidencias más notables del poder divino; pero el monarca tercamente rehusó la luz que lo hubiera conducido al arrepentimiento. Dios no envió un poder sobrenatural para endurecer el corazón del rey rebelde, pero, como el faraón resistió a la verdad, el Espíritu Santo se retiró, y quedó en las tinieblas y la incredulidad que había elegido.** Los hombres se separan de Dios al rehusar la influencia del Espíritu. **Él no tiene en reserva agentes más poderosos para iluminar sus mentes. Ninguna revelación de su voluntad puede alcanzarlos en su incredulidad.**— The Review and Herald, 20 de junio de 1882. (The S.D.A. Bible Commentary 3: 1151.) {1MCP 48, 49}

Faraón se negó a recibir la luz que emana del verdadero carácter del Padre de toda la humanidad. Al resistir el llamado al arrepentimiento, Faraón decidió mantener a Cristo permanentemente crucificado en su propia experiencia personal sin ninguna esperanza de resurrección. Ahora finalmente se vio abandonado a su propia ilusión de un dios violento que lucha por su nación.

Israel sigue cautivo de los dioses de Egipto

Desafortunadamente, partes de esta imagen de un dios guerrero también estaban en la mente de los israelitas e incluso en la mente del mismo Moisés.

Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel **temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.** ¹¹ Y dijeron a Moisés: **¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto?** ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¹² ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, **que morir nosotros en el desierto.** ¹³ Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. ¹⁴ **Jehová peleará por vosotros**, y vosotros estaréis tranquilos. (Éxodo 14: 10-14)

Israel se quejó porque no conocía el verdadero carácter de Dios y no podía confiar en el Padre y Su Hijo. Al igual que las otras naciones, solo se podía llegar a ellos por medio del temor:

Hasta el tiempo de la primera venida de Cristo, los hombres adoraron a dioses crueles y despóticos. **Incluso la mente judía fue alcanzada por el temor y no el amor.** Mientras estuvo en la tierra, Cristo tenía la misión de revelar a los hombres que Dios no era un déspota sino un **Padre celestial, lleno de amor y misericordia hacia sus hijos.** (Manuscrito 132, 1902). {1MCP 190.3}

Moisés estaba más cerca de la gloria de Dios, pero tampoco podía saltar más allá de su tiempo y percibir a los egipcios como hijos del Padre no menos queridos que Israel. Pero el Señor “pasó por alto” los “tiempos de ignorancia” (Hechos 17:30) para poder salvar a unos pocos del horno de hierro (Dt 4:20) y presentarlos más tarde sin mancha ante la presencia de su gloria (Judas 1: 24) para que puedan dar testimonio de esto ante todas las naciones y bendecirlos como Su primogénito entre la familia humana de naciones. Sería demasiado para Moisés, después de los 40 años de entrenamiento en el desierto, no solo dejar sus planes para una liberación personal de Israel a través de la guerra, sino también abandonar el pensamiento chovinista del hombre natural.

En las escuelas de Egipto, Moisés recibió el más alto entrenamiento civil y militar. De gran atractivo personal, noble en forma y estatura, de mente culta y porte principesco, y **reconocido como líder militar**, se convirtió en el orgullo de la nación ... Moisés todavía no estaba preparado para la obra de su vida. Todavía tenía que **aprender la lección de la dependencia del poder divino. Se había equivocado en el propósito de Dios. Tenía la esperanza de liberar a Israel por la fuerza de las armas.** Por esto lo arriesgó todo y falló. En la derrota y la decepción se convirtió en un fugitivo y exiliado en una tierra extraña. {Ed. 57}

Moisés pensó que los hijos de Israel serían liberados por medio de la guerra, y que él estaría a la cabeza del ejército hebreo para dirigir la guerra contra los ejércitos egipcios y liberar a sus hermanos del yugo de la opresión. {1SP 165.1}

Moisés estaba muy por encima del resto de Israel con respecto a su entendimiento. Aunque los israelitas fueron sacados físicamente de Egipto,

Cristo no resucitó en sus vidas. Cuando vieron venir a los egipcios, revelaron que todavía estaban muertos a la fe.

A medida que las fuerzas se acercaban, se veía a las huestes de Egipto en plena persecución. El terror se apoderó del corazón de los israelitas. Algunos clamaron al Señor, **pero la mayor parte de ellos se apresuraron a presentar sus quejas a Moisés**: “¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos has sacado de Egipto? Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: Déjanos servir a los egipcios, porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto”...No era cosa fácil mantener a las huestes de Israel en actitud de espera ante el Señor. **Faltándoles disciplina y dominio propio, se tornaron violentos e irrazonables.** Esperaban caer pronto en manos de sus opresores, y sus gemidos y lamentaciones eran intensos y profundos. Habían seguido a la maravillosa columna de nube como a la señal de Dios que les ordenaba avanzar; pero ahora se preguntaban unos a otros si esa columna no presagiaría alguna calamidad; porque ¿no los había dirigido al lado equivocado de la montaña, hacia un desfiladero insalvable? Así, de acuerdo con su errada manera de pensar, **el ángel del Señor parecía como el precursor de un desastre.** {PP 256}

Vemos un paralelo en esta historia con aquellos que salieron de las tumbas cuando Cristo murió pero que aún no habían resucitado.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y tembló la tierra, y las rocas se partieron; (52) Y se abrieron los sepulcros; y se levantaron muchos cuerpos de los santos que dormían, (53) y salieron de los sepulcros después de su resurrección, y fueron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos. (Mateo 27: 51-53)

Muchos cuerpos. Solo Mateo registra este incidente relacionado con la crucifixión y resurrección de Jesús. Compárese con Sal_68: 18; Ef_4: 8. Cabe señalar que mientras que las tumbas se abrieron en el momento de la muerte de Cristo, los santos resucitados no se levantaron hasta después de que Jesús resucitó (Mat_27: 53). Comentario Bíblico Adventista sobre Mat 27:52.

Bautizado en Moisés

Siempre que la fe de Israel fuese activada solo por la evidencia visible que Dios había dado a través de Moisés, esta no sería suficiente para permitir que el Señor los llevara a una nueva vida para vivir verdaderamente de acuerdo con los principios de Su ley:

Pero si el pacto confirmado a Abraham contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? **Durante su esclavitud, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham.** Al libertarlos de Egipto, Dios trató de revelarles su poder y su misericordia **para inducirlos a amarle y a confiar en él.** Los llevó al Mar Rojo, donde, perseguidos por los egipcios, parecía imposible que escaparan, **para que vieran su total desamparo y necesidad de ayuda divina; y entonces los libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él, y confiaron en su poder para ayudarlos.** Los ligó a sí mismo como su libertador de la **esclavitud temporal.** {PP341.2}

Pero había una verdad aun mayor que debía grabarse en sus mentes. Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, **no tenían un concepto verdadero de la santidad** [carácter] **de Dios,** de la **extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios, y de la necesidad de un Salvador. Todo esto se les debía enseñar.** {PP 341.3}

Desde una perspectiva espiritual, los israelitas eran cuerpos que habían abierto la tumba de Egipto. Pero mientras Israel caminaba por el Mar Rojo, fueron bautizados en *la fe de Moisés* y, por primera vez, comenzaron a expresar fe en Dios.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; 2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, (1 Corintios 10: 1-2)

Él [Dios] hubiera podido salvarlos de cualquier otra forma, pero escogió este procedimiento **para acrisolar la fe del pueblo y fortalecer su confianza en él...** **Al avanzar hasta el agua misma, demostraron creer la palabra de Dios dicha por Moisés.** {PP 260.3}

El bautismo es un símbolo de muerte y resurrección y en la experiencia del Mar Rojo, Israel comenzó a ser liberado de su antigua esclavitud y la semilla

de la fe ahora se plantó en ellos mientras cantaban juntos el cántico de Moisés.

Una sola noche les había traído completa liberación del más terrible peligro. Aquella vasta y desamparada muchedumbre de esclavos no acostumbrados a la batalla, de mujeres, niños y ganado, que tenían el mar frente a ellos y los poderosos ejércitos de Egipto a sus espaldas, habían visto una senda abierta al través de las aguas, y sus enemigos derrotados en el momento en que esperaban el triunfo. **Jehová solo los había liberado, y a él elevaron con fervor sus corazones agradecidos. Sus emociones encontraron expresión en cantos de alabanza.** El Espíritu de Dios vino sobre Moisés, el cual dirigió al pueblo en un triunfante himno de acción de gracias, el más antiguo y uno de los más sublimes que el hombre conoce: {PP258.2}

Para el pueblo de Israel, el evento del Mar Rojo fue la oportunidad para una experiencia de nuevo nacimiento. Para que vieran el verdadero carácter de Dios, tenían que confiar en Él de acuerdo con la luz que habían recibido hasta ese momento. Si hubieran creído que el Señor, que los había sacado maravillosamente de Egipto, podía salvarlos de sus perseguidores, habrían desarrollado más fe y, por lo tanto, habrían podido ver y reflejar más el carácter del Padre. Las semillas que se plantaron en la experiencia del Mar Rojo no produjeron frutos duraderos para casi todo Israel. Toda la historia de esta misma generación mostró claramente que, en sus corazones, no querían seguir al Señor:

Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. (Judas 1: 5)

Terminado el período de su estadía en el desierto, "el pueblo se quedó en Cades". Números 20: 1. Aquí murió María y fue enterrada. Desde esa escena de regocijo a orillas del Mar Rojo hasta la tumba en el desierto que puso fin a una vida de peregrinación --**tal había sido el destino de millones que con grandes esperanzas habían salido de Egipto. El pecado había arrancado de sus labios la copa de la bendición. ¿Aprendería la lección la próxima generación?** {EP 287.5}

Esta generación mostró que no estaba preparada para seguir a Jesús. El pueblo probó y fue bautizado en la experiencia de Moisés y esto abrió la puerta para que llegaran plenamente a Cristo. Si hubieran continuado en la fe, ciertamente habrían experimentado el nuevo nacimiento:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; **2y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,** ³y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. **5 Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.** (1 Corintios 10:1-5)

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; **12 sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.** ¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, **os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,** ¹⁴**anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.** (Colosenses 2: 11-14)

Dios y Cristo estaban listos para perdonarlos antes de que llegaran al Mar Rojo, pero con sus imaginaciones acerca de Su carácter no estaban listos para creerlo. El registro de deuda que se levantaba en contra de ellos fue causado por su pensamiento pecaminoso acerca de su Padre, que lo veían como un destructor y no les permitía creer completamente en Su perdón, ni recibirlo.

El camino de Dios en el mar como el camino en el santuario

Hasta ahora hemos visto que la fe de los israelitas era muy débil y no podían confiar en el Señor antes de que la columna de fuego, la señal visible de la presencia de Dios, se interpusiera entre ellos y los egipcios. La fe de Moisés también fue probada, pero a un nivel diferente; se esperaba que él discerniera más acerca del método de Dios para liberar a Israel y que esto no estuviese de acuerdo con la ley de la fuerza, sino en armonía con Su carácter de amor:

Pero cuando se acercaban las huestes egipcias creyéndolos presa fácil, la columna de nube se levantó majestuosa hacia el cielo, pasó sobre los israelitas, y descendió entre ellos y los ejércitos egipcios. Se interpuso como muralla de tinieblas entre los perseguidos y los perseguidores. Los

egipcios no podían ver el campamento de los hebreos, y se vieron obligados a detenerse. Pero a medida que la oscuridad de la noche se espesaba, la muralla de nube se convirtió en una gran luz para los hebreos, llenando todo el campamento con un resplandor semejante a la luz del día. {PP 257.1}

Entonces volvió la esperanza a los corazones de los israelitas. Moisés levantó su voz a Dios. Y el Señor le dijo: “**¿Por qué clamas a mí?** Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú, alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, para que entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco”. {PP 257.1}

A través de las plagas en Egipto, se invitó a Moisés a avanzar en el conocimiento del carácter del Señor al darse cuenta más plenamente de que el convertir la vara en serpiente significaría que el carácter del Señor no se revelaría en el poder de la naturaleza, sino solo Su poder. Moisés y Elías, los líderes más grandes de Israel, fueron los medios de Dios para sacar al pueblo de Dios de la decadencia espiritual por el poder del Señor revelado a través de los elementos de la naturaleza, pero no de acuerdo con Su carácter. Tanto Moisés como Elías, después de la mayor manifestación de poder para liberar a Israel de su apostasía y esclavitud, fueron sostenidos sobrenaturalmente durante 40 días y se prepararon para ver la gloria del Señor en la misma montaña, que se llamaba Sinaí u Horeb (Éxodo 24 : 16-18; 34:28; 1 Reyes 19: 8). En el caso de Moisés, se sintió inspirado a inclinarse ante la revelación del verdadero significado de los Diez Mandamientos grabados en tablas de piedra cuando fueron colocados en el contexto del carácter misericordioso de Dios:

⁴ Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. ⁵ Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. ⁶ Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: **¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; ⁷ que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado,** y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. ⁸ **Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.** (Éxodo 34: 4-8)

En el caso de Elías, en Horeb, se le enseñó la distinción entre el poder del Señor y Su carácter en el trato violento de Elías con los profetas de Baal y su esperanza de que el Señor se le revelara como un Dios que responde por fuego.

A Juan fué revelada **la misma verdad que fuera presentada a Elías en el desierto, cuando sintió “un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová: mas Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto: mas Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego: mas Jehová no estaba en el fuego.” Y después del fuego, Dios habló al profeta mediante una queda vocecita. Así había de hacer Jesús su obra, **no con el fragor de las armas y el derrocamiento de tronos y reinos, sino hablando a los corazones de los hombres por una vida de misericordia y sacrificio.** {DTG 188.2}**

Como los discípulos del Salvador, Juan el Bautista **no comprendía la naturaleza del reino de Cristo. Esperaba que Jesús ocupase el trono de David;** y como pasaba el tiempo y el Salvador no asumía la autoridad real, Juan quedaba perplejo y perturbado. Había declarado a la gente que a fin de que el camino estuviese preparado delante del Señor, la profecía de Isaías debía cumplirse; las montañas y colinas debían ser allanadas, lo torcido enderezado y los lugares escabrosos alisados. **Había esperado que las alturas del orgullo y el poder humano fuesen derribadas. Había señalado al Mesías como Aquel cuyo aventador estaba en su mano, y que limpiaría cabalmente su era, que recogería el trigo en su alfolí y quemaría el tamo con fuego inextinguible. Como el profeta Elías, en cuyo espíritu y poder había venido a Israel, esperaba que el Señor se revelase como Dios que contesta por fuego.** {DTG186.1}

Moisés fue relacionado con el agua, ya que fue sacado del agua, guió a Israel a través del mar y les dio agua en el desierto. Elías fue relacionado con el fuego, porque pidió que descendiera fuego del cielo en dos ocasiones y fue llevado al cielo en un carro de fuego. Así Moisés y Elías se convirtieron en emblemáticos de toda la Escritura, la ley y los profetas, el Antiguo y el Nuevo Testamento, que dan testimonio del Señor:

Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél **de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas:** a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Juan 1:45)

Y daré a **mis dos testigos** que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. ⁴Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. ⁵Si alguno quiere dañarlos, **sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos** [Elías}; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. ⁶Estos tienen poder para **cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.** [Moisés]. (Apocalipsis 11: 3-6)

La lección importante para nosotros aquí es que el testimonio de estos dos testigos guía nuestros pasos hacia el carácter del Señor a través de la manifestación del poder; sin embargo, Moisés y Elías mismos necesitaban aprender acerca de la verdadera naturaleza del reino no violento de Dios. En el atrio del Santuario había dos objetos: el altar del sacrificio y el lavacro. El primero estaba conectado al fuego (Elías) y el segundo al agua (Moisés). Eran preparativos para la entrada al Santuario. Esto muestra que tanto el ministerio de Moisés como el de Elías iban a llevar al pueblo a una mayor comprensión del carácter de Dios, pero los líderes mismos también necesitaban ser instruidos en ello. Si Israel era obediente a su líder, el Señor los conduciría a la revelación de Su carácter como se muestra en el Lugar Santísimo de Su Santuario:

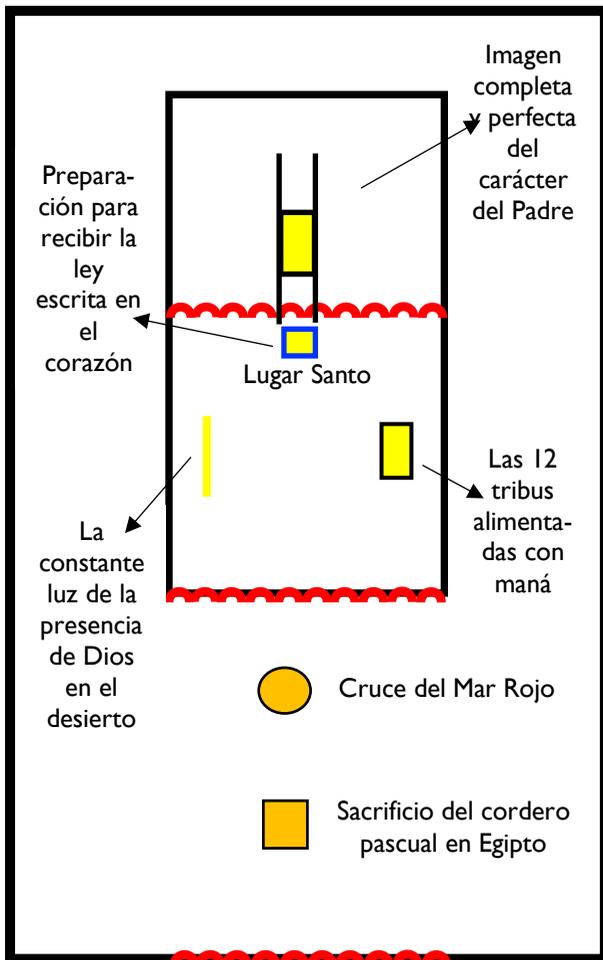
Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. (Éxodo 15:17)

En el Santuario se nos muestra el camino de Israel tal como fue planificado por el Señor para sacarlos de la esclavitud física y espiritual a través de la revelación de Su verdadero carácter. Tengamos en cuenta que la mala interpretación de las lecciones reveladas en el camino del santuario llevaría a los israelitas al punto de que las atrocidades atribuidas a Dios por su pensamiento pecaminoso habrían sido percibidas definitivamente como una parte inalienable de su carácter. Entonces no es de extrañar que unos 450 años después del Éxodo, en la santificación del templo de Salomón, Israel sacrificara un número infinito de animales en armonía con un sistema de adoración que apacigua y satisface a una deidad sedienta de sangre (1 Reyes 8: 5, 63 , 64) quien, según su conciencia, había herido al primogénito de Egipto. Con este entendimiento, Israel ha demostrado que no solo no

aceptaron la lección del lavacro que limpia el pecado, que representa el Mar Rojo en su experiencia, sino que también amplió este entendimiento a través de la cualidad de espejo de la ley de Dios, tal como es manifestado en la transformación del lavacro de Bronce en un mar:

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera **en un espejo su rostro natural**. (Santiago 1:23)

Hizo **fundir** asimismo **un mar** de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos. (1Reyes 7:23)



Así que ahora que tenemos todo esto en mente, veamos cómo Israel pasó a través de los elementos de la naturaleza y pudo distinguirlo del carácter de amor de Dios cuando las aguas se retiraron y ahogaron a los egipcios:

“Y el Señor dijo a Moisés: **¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que sigan adelante. Pero tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo;** y los hijos de Israel pasarán en seco por en medio del mar ”. **Dios quería que Moisés entendiera que él obraría por su pueblo,** que su necesidad sería su oportunidad. Cuando debían llegar tan lejos como pudieran, debía pedirles que siguieran adelante; **que debía usar la vara que Dios le había dado para dividir las aguas.** {1SP 207.2}

El salmista describiendo el cruce del mar por Israel, cantó: **“En el mar fue tu camino y tus sendas en las muchas aguas; tus pisadas no fueron halladas.** Condujiste a tu pueblo como a ovejas por mano de Moisés y de Aarón”. Salmos 77:19, 20. **Cuando Moisés extendió su vara, las aguas se dividieron,** e Israel marchó en medio del mar, sobre tierra seca, mientras las aguas se mantenían como murallas a los lados. {PP 257}

Aquí Elena de White cita del mismo salmo que dice que el "camino de Dios está en el santuario" (Salmo 77:13), pero más adelante en el Salmo esta noción se aplica al Mar Rojo. Confirma la idea de que, para Israel, la experiencia en el Mar Rojo debería haber sido una forma de conocer el verdadero carácter de Dios. Además, notamos que las aguas se dividieron cuando Moisés extendió su vara, el mismo proceso que con las plagas en Egipto. Siguiendo el propósito inicial de esta demostración, tenemos que esperar que el poder de Dios se use de una manera que refleje el carácter de Satanás en lugar del de Cristo. Ahora, el carácter de Satanás se expresaría a través de los egipcios y se manifestaría en los elementos de la naturaleza:

“Los egipcios los siguieron, y toda la caballería del faraón, sus carros y su gente de a caballo entraron tras ellos hasta la mitad del mar. Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios”. Éxodo 14:23, 24. **La misteriosa nube se transformó en una columna de fuego ante sus ojos atónitos. Los truenos retumbaron, y los relámpagos centellearon. “Las nubes echaron inundaciones de aguas: tronaron los cielos y se precipitaron tus rayos. La voz de tu trueno estaba en el torbellino; tus relámpagos alumbraron el mundo; se estremeció y tembló la tierra”.** Salmos 77:17, 18. {PP 257.5}

La continuación de lo que la naturaleza había comenzado a revelar acerca del carácter violento de sus habitantes ahora se manifestaría en el Mar Rojo a través de los truenos, relámpagos, nubes que derramaron agua y sonidos enviados por los cielos.

Bajo la mano de Dios, la naturaleza ministra contra los transgresores de las leyes de Dios. Mantiene sus elementos destructivos en su seno hasta el momento en que estallarán para destruir al hombre y purificar la tierra. Cuando el Faraón desafió a Dios a través de Moisés y Aarón diciendo: "¿Quién es el Señor para que yo escuche su voz ...? No conozco al Señor, ni dejaré ir a Israel", la naturaleza expresó su simpatía por su Hacedor ofendido, y cooperó con Dios para vengar el insulto a Jehová. Todo Egipto quedó desolado debido a la tenaz resistencia del faraón (Carta 209, 1899).

Se permitió que la ira demoníaca de los egipcios se manifestara en la naturaleza de la misma manera que los pensamientos turbulentos de los discípulos se manifestaron en la tormenta en el mar de Galilea:

Estaban en medio de aguas agitadas. **Sus pensamientos eran tumultuosos e irrazonables**, y el Señor les dió entonces otra cosa para afligir sus almas y ocupar sus mentes. Dios hace con frecuencia esto **cuando los hombres se crean cargas y dificultades**. Los discípulos no necesitaban hacerse dificultades. **El peligro se estaba acercando rápidamente. Una violenta tempestad estaba por sobrecogerles** y ellos no estaban preparados para ella. **Fué un contraste repentino, porque el día había sido perfecto;** y cuando el huracán los alcanzó, sintieron miedo. {DTG 343}

Los pensamientos tormentosos de los pocos discípulos pudieron crear una tempestad violenta, y cuánto más el ejército vengativo del faraón con 600 carros. Sin embargo, para los egipcios, lo que sucedió en el Mar Rojo parecía la voz de un Dios airado:

La confusión y la consternación se apoderaron de los egipcios. **En medio de la ira de los elementos, en la cual oyeron la voz de un Dios airado**, trataron de desandar su camino y huir hacia la orilla que habían dejado. {PP 258.1}

Exiende tu mano sobre el mar

Entonces, ¿cómo podemos pensar que Dios deseaba matar a los egipcios en el Mar Rojo? Es porque cuando consideramos a Cristo “herido por Dios y afligido” (Isa 53: 4), así consideramos a los egipcios como heridos por Dios en las plagas y en el Mar Rojo. Sin embargo, nuestro Padre no es homicida y guarda el sexto mandamiento de su ley que dice "No matarás". Entonces, ¿cómo podemos explicar este mandato?

Y Jehová dijo a Moisés: Exiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. (Éxodo 14:26)

Sabiendo que Cristo reveló completamente el carácter de Su Padre cuando estuvo en la tierra, y que nunca mató a nadie, entonces podemos estar seguros de que el propósito de este mandato no era matar a los egipcios. Un poco más tarde, después de esta historia, se le ordenó a Moisés que se apartara mientras Israel iba a ser consumido. Fue el segundo incidente en el que se invitó a Moisés a decidir el destino de una nación:

⁷ Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, descende, porque **tu pueblo** que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. ⁸ Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, **estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.** ⁹ Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. ¹⁰ **Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.** ¹¹ **Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová,** ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¹² **¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.** ¹³ **Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.** ¹⁴ **Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.** (Éxodo 32: 7-14)

Pero Moisés veía una base de esperanza donde únicamente aparecían motivos de desaliento e ira. Las palabras de Dios: “Ahora, pues,

dejame”, las entendió, no como una prohibición, sino como un aliciente a interceder; entendió que nada excepto sus oraciones podía salvar a Israel, y que si él lo pedía, Dios perdonaría a su pueblo...Dios **había dado a entender que rechazaba a su pueblo. Había hablado a Moisés como de “tu pueblo que [tú] sacaste de tierra de Egipto”.** Moisés humildemente no aceptó que él fuera el jefe de Israel. No era su pueblo, sino el de Dios, “tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte...Mientras Moisés intercedía por Israel, perdió su timidez, movido por el profundo interés y amor que sentía hacia aquellos en cuyo favor él había hecho tanto como instrumento en las manos de Dios. El Señor escuchó sus súplicas y otorgó lo que pedía tan desinteresadamente. Examinó a su siervo; probó su fidelidad y su amor hacia aquel pueblo ingrato, inclinado a errar, y Moisés soportó noblemente la prueba. Su interés por Israel no provenía de motivos egoístas. {PP 291}

Como vemos en el pasaje anterior, en este incidente se puso a prueba la generosidad de Moisés mientras el Señor buscaba una razón para mostrar misericordia hacia Israel, aunque ellos estaban lejos de merecerla. Aquí la reacción de Moisés es muy diferente en comparación con su reacción cuando se encontraba junto al Mar Rojo. Estaba intercediendo por su pueblo. También notamos que su imagen de Dios es la de una persona airada que necesita ser apaciguada con argumentos y recordándole Sus promesas hechas a los antepasados, y la deshonra que podría sobrevenir sobre el nombre de Dios frente a otras naciones en caso de que Israel fuera erradicado. Es importante ver que el Señor no trató de corregirlo. Esto revela el amor y el respeto de nuestro Padre celestial por la libertad personal. Él nunca impondría Sus revelaciones acerca de Su verdadero carácter cuando no se le pide que lo haga. En una ocasión posterior, cuando Israel se negó a creer que el Señor les daría la Tierra Prometida, Moisés nuevamente intercedió por su pueblo, pero el Señor finalmente dejaría a Israel que tomara su decisión:

Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. ² Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: !!Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ³ ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? ...¹¹ y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

¹² Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. (Números 14:1-3: 11-12)

Pero nuevamente Moisés intercedió por **su pueblo**. No podía consentir en que fuera destruido, y que él, en cambio, se convirtiera en una nación más poderosa... **El Señor prometió no destruir inmediatamente a los israelitas; pero por la incredulidad y cobardía de ellos, no podía manifestar su poder para subyugar a sus enemigos. Por consiguiente, en su misericordia, les ordenó que como única conducta segura, regresaran al Mar Rojo. En su rebelión el pueblo había exclamado: “¡Ojalá muriéramos en este desierto!” Ahora se les concedería lo pedido. El Señor declaró: “Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.** En este desierto caerán vuestros cuerpos, todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años para arriba, los cuales han murmurado contra mí. **[...] Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que se convertirían en botín de guerra, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis”.** {PP363}

Incluso cuando Moisés apeló por la vida de los hijos de Israel, cuando suplicó que si Dios no podía perdonarlos, entonces borrara su propio nombre del libro de la vida, mostraba una visión incorrecta de la justicia de Dios. Demostró un amor asombroso por Israel, pero este amor todavía operaba bajo el malentendido de que la justicia de Dios exige la muerte.

Estas dos ocasiones revelan claramente que Moisés también fue guiado de acuerdo con su capacidad para conocer el carácter de Dios, y no fue condenado por Dios por su comprensión parcial porque estaba siguiendo al Señor de acuerdo con la luz que tenía para su tiempo. Entonces, ¿por qué el Señor le ordenó a Moisés que extendiera su mano sobre el mar, ya que obviamente sabía que no intercedería por los egipcios como lo hizo por Israel?

Cristo sepultado en el Mar Rojo

Los egipcios tenían que ser juzgados exactamente de acuerdo con su propio juicio:

No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²**Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados,** y con la medida con que medís, os será medido. (Mateo 7: 1-2)

Al que oye mis palabras, y no las guarda, **yo no le juzgo**; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. ⁴⁸**El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.** (Juan 12: 47-48)

Aquí vemos que el Señor tuvo que permitir que los egipcios fueran juzgados por su visión de Dios. El faraón ha decidido desechar toda la luz que le vendría si hubiera obedecido la súplica del Señor de dejar ir a Israel, y así realmente sacó a Cristo por completo de su vista como representante del Padre. Él y su pueblo ahora serían dejados con su visión acerca de Dios, y así vemos que el Faraón se apresura a recuperar a sus esclavos sin saber que sería su propia nación la que manifestaría físicamente el entierro de Cristo en el Mar Rojo:

¹⁵ Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. ¹⁶ Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. ¹⁷ Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios **para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;** ¹⁸ **y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.** (Éxodo 14: 15-18)

El faraón y los egipcios se habían entregado completamente en las manos de Satanás mediante el endurecimiento de sus corazones y buscando recapturar a los israelitas. Así, cuando los hombres optan por la idolatría, el Señor parece ser un Dios celoso. La ira de Dios se revela al permitir a los hombres su elección y alejar su Espíritu de proteger a quienes lo rechazan. A Satanás, el destructor, se le permite entonces hacer su obra de destrucción y la destrucción se atribuye a Dios como una demostración de su venganza. Se nos dice claramente cómo Dios trata con las naciones y cuál es la venganza de Dios:

Dios mantiene un registro con las naciones. Ni un gorrión cae al suelo sin que Él lo note. Los que obran mal para con sus semejantes, diciendo: ¿Cómo sabe Dios? **algún día será llamado a hacer frente a una venganza largamente diferida.** En esta época se muestra a Dios un desprecio más que común. Los hombres han llegado a un punto de insolencia y desobediencia que muestra que su copa de iniquidad está casi llena. **Muchos casi han traspasado el límite de la misericordia. Pronto Dios mostrará que Él es en verdad el Dios viviente. Dirá a los ángeles: "No combatan más a Satanás en sus esfuerzos por destruir. Deje que él ocupe su maldad sobre los hijos de desobediencia; porque la copa de su iniquidad está llena.** Han pasado de un grado de iniquidad a otro, añadiendo diariamente a su anarquía. No interferiré más para impedir que el destructor haga su obra". {RH, 17 de septiembre de 1901 párr. 8}

Desde la perspectiva del hombre natural, el Señor parece obtener honor a través de la derrota del Faraón. Así es como las naciones vecinas entenderían este evento. Incluso el propio Israel ve en estos eventos que Dios es un hombre de guerra que destruyó a los egipcios.

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. ⁴Eché en el mar los carros de Faraón y su ejército; y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. ⁵Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra. ⁶Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. (Éxodo 15: 3-6)

La gloria de Dios está envuelta en la oscuridad del pensamiento del hombre. Para el hombre carnal, la gloria de Dios es como fuego devorador y como el hombre juzga, así es juzgado. Los egipcios percibirían la luz que proviene del carácter del Padre, a través de Su Hijo, como oscuridad absoluta:

Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, ²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; **y era nube y tinieblas para aquéllos**, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros. (Éxodo 14: 19-20)

La nube que fue una muralla de tinieblas para los egipcios, fue para los hebreos un gran torrente de luz, que iluminó todo el campamento, derramando claridad sobre su sendero. **Así las obras de la Providencia acarrear a los incrédulos tinieblas y desesperación, mientras que para el alma creyente están llenas de luz y paz.** El sendero por el cual

Dios dirige nuestros pasos puede pasar por el desierto o por el mar, pero es un sendero seguro. {PP 261.1}

Dios no cambia su carácter, sin embargo, los egipcios lo perciben de acuerdo con su visión acerca de Él. Cuando las grandes aguas del Mar Rojo se dividieron y los israelitas entraron en medio del mar, Él trató de evitar que entraran en este bautismo, pero endurecieron sus corazones y, por lo tanto, vieron algo diferente:

Aconteció a la vigilia de la mañana, **que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,²⁵ y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente.** Entonces **los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.** (Éxodo 14: 24-25)

Pero a pesar de que Dios había obrado en la controversia con su incomparable poder, el faraón se arrepintió de este paso [dejar ir al pueblo], y con sus hombres de guerra se apresuró a perseguir a los israelitas que huían para traerlos de regreso, y, **aventurándose a entrar en el camino que había provisto para el escape del pueblo de Dios,** él y su ejército perecieron en el Mar Rojo. {YI 15 de abril de 1897, párr. 6}

Los egipcios se atrevieron **a aventurarse en el camino que Dios había preparado para su pueblo, y ángeles de Dios atravesaron su ejército y quitaron las ruedas de sus carros.** Estaban plagados. Su progreso fue muy lento y comenzaron a preocuparse. Se acordaron de los juicios que el Dios de los hebreos les había impuesto en Egipto, para obligarlos a dejar ir a Israel, y **pensaron** que Dios los entregaría a todos en manos de los israelitas. **Decidieron que Dios estaba luchando por los israelitas,** y tuvieron mucho miedo y se volvieron para huir de ellos, **cuando “Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan a caer sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su gente de a caballo.** {ISP 209.2}

Los egipcios decidieron que el Señor estaba luchando por Israel porque esa era su percepción con respecto a Su carácter. Fue exactamente en este contexto, cuando no se podía hacer nada más para salvar a esas personas. Ellos no podían ver nada más que un Dios furioso que luchaba por sus enemigos:

La confusión y la consternación se apoderaron de los egipcios. En medio de la ira de los elementos, **en la cual oyeron la voz de un Dios airado,** trataron de desandar su camino y huir hacia la orilla que habían dejado.

Pero Moisés extendió su vara, y las aguas amontonadas, silbando y bramando, hambrientas de su presa, se precipitaron sobre ellos, y tragarón al ejército egipcio en sus negras profundidades. {PP 258.1}

Aquí vino la orden a Moisés de que extienda su mano sobre el mar para que las aguas vuelvan a caer sobre los egipcios. El Señor podría haber soltado las aguas sin decirle nada a Moisés, pero este pueblo tuvo que ser juzgado exactamente de acuerdo con su justicia. Moisés fue una vez su orgullo y gozo cuando fue educado en sus escuelas en la ley de la fuerza para que finalmente fueran juzgados por esta misma ley:

En las escuelas militares de Egipto, **Moisés había aprendido la ley de la fuerza**, y esta enseñanza influyó tanto en su carácter, que fueron necesarios cuarenta años de quietud y comunión con Dios y la naturaleza, a fin de prepararlo para dirigir a Israel **según la ley del amor**. {Ed 59.5}

No era el Señor quien deseaba esto, simplemente les reflejaba sus pensamientos a través de Moisés, quien también pensaba que el Señor estaba luchando por Israel. A pesar de su idolatría, los egipcios finalmente obligaron al Señor a visitar sus iniquidades sobre sus cabezas a través de Moisés, al permitir que el poder de Su Hijo fuera sepultado con ellos en el Mar Rojo. A través de esta muerte Satanás fue vencido:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo**, (Hebreos 2:14).

Dividiste el mar con tu poder; **quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.** ¹⁴ **Magullaste las cabezas del leviatán**, y lo diste por comida a los moradores del desierto. (Salmo 74: 13-14)

En el evento del Mar Rojo, Dios se despojó de las entrañables cualidades de un padre y asumió el carácter de un juez. Asumió este carácter a través de la percepción de todas las personas. Envuelto en esta oscuridad, Cristo fue crucificado espiritualmente y enterrado en la muerte del ejército egipcio.

El camino que Cristo abrió a través de la experiencia del Mar Rojo habla de los horrores y la agonía mental que sufrió al abrir un camino para que la humanidad pudiera escapar. Israel pudo entrar en este bautismo porque siguieron a su líder Moisés en la fe, pero los egipcios no pudieron soportar este bautismo. Los soldados fueron abrumados por las aguas, de la misma manera, esto nos habla de la realidad de los malvados que son abrumados

por su culpa en medio de la aflicción. Es por eso que esta historia del Mar Rojo se usa como un ejemplo de la muerte final de Satanás.

Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. ⁶ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, ⁷ por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. ⁸ Al sepulcro te harán descender, y **morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.** (Ezequiel 28: 5-8)

¿Por qué Satanás muere de esta manera? Porque enfrentará el castigo que dijo que Dios debería ejercer.

Satanás será juzgado por su propia idea de justicia. Su alegato era que todo pecado debía tener su castigo. Si Dios remitía el castigo, dijo, no era un Dios de verdad o justicia. Satanás enfrentará el juicio que dijo que Dios debería ejercer. {12MR 413.1}

De la misma manera, el Faraón conoció su propia idea de justicia. Dios visitó su propia iniquidad sobre él. Dios trató de detener a Faraón con la columna de fuego y enviando a sus ángeles a quitar las ruedas de sus carros. Sin embargo, endurecieron su corazón y se metieron en el agua. Fue en este punto que percibieron que el Dios de Israel estaba luchando contra ellos. De sus propios pensamientos fueron juzgados y recibieron la justicia que pensaron que ejercería un Dios combatiente.

Cristo sintió el terror experimentado por aquellos soldados en el agua. Él sufrió con ellos hasta el último momento y, por lo tanto, a través del precio del rescate ofrecido, Israel fue redimido. Cristo sufrió la agonía de perder sus hijos egipcios para que Israel salga libre. Así, la historia de la Cruz se revela en la historia del Mar Rojo.

Conclusión

Desde la época de José, Satanás estaba tratando de contrarrestar la luz que emanaba del carácter de Dios a través de Sus hijos fieles para que nadie en Egipto llegara al conocimiento del verdadero carácter de misericordia y amor de su Padre celestial. Sin embargo, no pudo eclipsar por completo

esta luz a pesar de que Egipto rehusó aceptarla. La inspiración nos deja saber que en el tiempo entre José y el Éxodo, muchas personas llegaron al Dios verdadero con arrepentimiento.

La apostasía universal hizo que los juicios de Dios fueran urgentes e inevitables y le dio a Satanás la oportunidad de tergiversar el carácter de Dios atribuyendo el acto de matar personas y animales directamente al Señor. Debido a que Dios es justo en todos Sus caminos, no podría imponer las revelaciones de Su carácter, porque al hacerlo, se le culparía de hacer algo que no se le pidió. Por tanto, Dios permitió que las consecuencias naturales de los pecados de los egipcios se expresaran a través de la naturaleza en las plagas. El Padre también permitió que Satanás usara Su poder en Su Hijo en la destrucción de Egipto durante un período extenso para que Su apelación a Sus hijos apóstatas se hiciera aún más prominente. Pero esto fue un gran tormento para Él y para Cristo, ya que Su poder fue usado en completo contraste con su carácter. Sin embargo, esta era la única forma en que Dios podía dar más oportunidades a sus hijos tanto de Egipto como de Israel y al mismo tiempo mantener los justos principios de su reino. La insiración concluye la historia en Egipto con el siguiente pensamiento:

Al rescatar a los hijos de la promesa del poder opresivo de Satanás, Cristo debía mostrar que, **a pesar de los atributos inmutables de Dios, los pecadores que han insultado a Dios pueden volver a tener su favor, si vuelven a su lealtad, ya pesar de todo, su honor es mantenido sin mancha.** Se manifestaría que la verdad y la justicia son la morada de su trono, y la ley de Jehová sería magnificada. {YI 15 de abril de 1897, párr. 11}

Lo que sucedió en Egipto se convirtió así en un escenario observado con gran interés por todo el universo.

No había un ángel que no quisiera investigar el misterio de la redención del hombre, a través de todas las dificultades que parecían rodearlo. Todo el cielo vio el plan grande y maravilloso, tan grande como para abarcar toda la tierra, y tan profundamente asentado que la fuerza de los agentes satánicos no pudo prevalecer contra él. {YI 15 de abril de 1897, párr. 12}

Sería imposible para la mente finita entender los juicios del Padre en Egipto en armonía con Su carácter sin el misterio de la cruz, que explica todos los demás misterios:

La mente puede especular sobre esto y no comprenderlo; porque el gran asunto que debía decidirse en el conflicto no era meramente entre Dios y el hombre; cada criatura que Dios había creado estaba involucrada en el conflicto. **Los mundos no caídos vieron que el carácter de Dios sólo podía ser reivindicado a través de esta prueba y conflicto de las dos fuerzas. Los atributos de Dios deben hacerse visibles. De la estabilidad de su gobierno no debe haber duda. Y el mismo Hijo de Dios se propuso llevar adelante la obra hasta el final, para obtener la victoria sobre el príncipe de las tinieblas y sobre todos sus aliados.** “¿Quién es éste que viene de Edom, con vestiduras teñidas de Bosra? ¿Este que es glorioso en su ropa, que viaja con la grandeza de su fuerza? Yo que **hablo en justicia, poderoso para salvar.** ¿Por qué estás rojo en tu ropa, y tus vestidos como el que pisa el lagar? He pisado el lagar solo; y de la gente no había nadie conmigo; porque los hollaré con mi ira, y los hollaré con mi furor; **y su sangre será rociada sobre mis vestidos, y mancharé toda mi ropa.** Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Y miré, y no había nadie que me ayudara; y me maravillé de que no hubiera nadie que me sostuviera; por tanto, mi propio brazo me trajo la salvación; y mi furor me sostuvo”. {YI 15 de abril de 1897, párr. 13}

¿Cómo entenderemos estas palabras de Cristo? ¿Por qué permitió que la sangre de esas personas se rociara sobre sus vestiduras y las manchara? ¿Por qué permitió que su carácter y el de su Padre fueran tergiversados como si fueran culpables de la muerte de los egipcios? Sabemos con certeza que el Mar Rojo no había sido planificado por Dios como un lugar de sepultura para los egipcios, sino solo como un lugar de sepultura para el pecado porque de esto se trata el bautismo. Rogamos al Padre que la luz en este libro te ayude a tomar la decisión de encontrar las respuestas a estas preguntas en el misterio de la cruz:

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos. Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestad de su trono, tan grande y elevado, vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor: “Padre nuestro”. {CS 633.1}